

SEGUIMIENTO DEL DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL DE LOS ALUMNOS DE UNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Tevni Grajales Guerra

Andrews University, EE.UU.

Vicente León Vásquez

Universidad de Montemorelos, México

RESUMEN

El desarrollo del perfil espiritual en la vida del estudiante en una institución confesional debe ser una preocupación constante, puesto que las creencias que sustenta la institución deben cobrar algún significado en la vida de éstos. No obstante, esto significa un reto de enormes dimensiones porque tiene que ver con el cambio interior de las personas. El presente trabajo pretendió establecer en qué medida se incrementa el desarrollo del perfil espiritual de los alumnos mientras cursan su carrera profesional en una universidad cristiana. Este estudio se inició en el año 2005 y concluyó en el 2009. Participaron 366 alumnos al inicio y concluyó con 131. Los resultados mostraron que las medias del perfil espiritual no se incrementaron mientras el alumno permanecía en la institución. El componente de participación del estudiante en actividades organizadas por la institución se incrementó notablemente y se relaciona significativamente con los componentes del perfil espiritual. Por otro lado, ciertas actividades de participación se correlacionan positivamente con los componentes del perfil espiritual del estudiante. Como conclusión general se puede señalar que el perfil espiritual del estudiante universitario no sufre cambios significativos durante los años de participación como alumno en una institución educativa cristiana. Sin embargo, dichas actividades impactan en la conservación del perfil espiritual del alumno.

Palabras clave: perfil espiritual, estudiantes universitarios, universidad

Tevni Grajales Guerra, Programas de Posgrado, Escuela de Educación, Andrews University. Vicente León Vásquez, Facultad de Educación, Universidad de Montemorelos.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Vicente León Vásquez, Posgrado en Educación, Facultad de Educación, Universidad de Montemorelos, Av. Libertad 1300 Pte., Apartado 16, Montemorelos, Nuevo León, México 67530. Correo electrónico: vleonv16@hotmail.com

Hablar de espiritualidad ofrece desafíos muy grandes. La sola mención del término genera prejuicios posmodernos, puesto que se asocia inevitablemente con el fundamentalismo religioso. Frecuentemente se usa de manera similar al concepto de religiosidad. Esta visión ha privado a la educación de explorar con rigor científico un ámbito

del quehacer humano claramente reconocido en la más fuerte tradición sociológica contemporánea y de evaluar con una mirada más técnica los procesos de transformación de la conducta que se relacionan con la interioridad del ser humano.

La espiritualidad implica una cualidad de trascendencia, una fuerza que guía algo fuera del ser, más allá del individuo. Son creencias o sistemas de valores que proveen fuerzas, esperanza y significado a la vida. La espiritualidad es una energía creativa e integradora que se basa en las creencias y el sentido de estar interconectado con una fuerza mayor que la persona misma. Para otros es una fuente de fortaleza interior y paz que ayuda a expresar los puntos de vista del individuo en relación con su comportamiento, mientras busca esperanza y significado a su vida (Craven, 1996; Macrae, 1995; Espeland, 1999; Haase 1992).

Desde la perspectiva cristiana se entiende que la vida espiritual no es una actitud alienante, sino un camino de perfección o proceso de santidad, que se traduce en diversas actitudes tales como fidelidad, generosidad y compromiso, abarcando las relaciones básicas del comportamiento personal y colectivo: la relación con los demás hermanos, con las cosas y los acontecimientos y con lo trascendente.

La espiritualidad cristiana abarca toda la persona humana (cuerpo, alma y espíritu). De hecho, San Pablo –apóstol de los cristianos– sugiere que una persona es “espiritual” cuando todo su ser y toda su vida están ordenados, dirigidos e influenciados por el Espíritu de Dios. Es la actualización del espíritu de Jesús, la renovación de la teología bíblica en la vida de cada creyente, que –en palabras

de Jesús– se logra al obedecer a la invitación de “Permaneced en mí...” como lo registra el evangelio de Juan.

Uno de los objetivos de la educación superior en las instituciones cristianas es el desarrollo de la vida espiritual de quienes asisten a sus aulas, aun cuando éstos pudieran tener ya una formación espiritual desarrollada en el hogar y/o la escuela. No obstante, los estudiantes que asisten a instituciones de educación superior de tipo confesionales se ven enfrentados a fuerzas antagónicas al proceso de desarrollo o crecimiento de la espiritualidad. Los procesos de secularización, globalización, tecnológicos y el consumismo golpean con fuerza a quienes procuran vivir una vida de compromiso con Dios y su palabra.

El problema de la secularización, en sus diversas manifestaciones, constituye el mayor problema que enfrentan las universidades cristianas: formar estudiantes con una mente cristiana en medio de un mundo que privilegia la falta de religión y la profanidad. Knight (1994) señala que los cristianos modernos ven en la religión la adoración y la espiritualidad, pero al mismo tiempo sucumben al secularismo como una forma de pensamiento. Precisamente esto es lo que una universidad cristiana tiene que procurar evitar que ocurra en la mente y en la vida en general de sus estudiantes.

El desafío de la educación cristiana sigue siendo permanente, como el de seguir trabajando para fortalecer la identidad de las instituciones adventistas, lo que significa estar muy atentos para resistir las tendencias secularizadoras y continuar desarrollando con fuerza un programa de crecimiento espiritual (Rasi, 2002).

Todas las actividades que desarrollan las instituciones cristianas tienen su

impacto en la vida de sus estudiantes. Por esta razón, las universidades tienen que planearlas con mucho cuidado, ya que éstas ejercen su influencia para bien o para mal en la vida de sus estudiantes. Es deseable que las actividades programadas por la institución ejerzan un impacto positivo en la vida de cada uno de sus estudiantes. Fowler (1997) recalca que un estudiante que ingresa a una universidad cristiana hasta que se gradúa debe experimentar una metamorfosis. Las preguntas que quedan por plantear son: ¿Qué clase de metamorfosis se realiza en la vida del estudiante? ¿Cómo se puede medir el cambio experimentado en el alumno?

La espiritualidad es un asunto de cada persona, pero una institución de educación superior cristiana no puede escapar a su tarea. Ésta debe promover y alimentar intencionalmente la vida espiritual de sus estudiantes. A la vez, debe observar si está logrando sus objetivos espirituales en sus alumnos.

Intentar evaluar la vida espiritual se torna un proceso complejo, dado que plantea preguntas difíciles que tienen que ver con un aspecto muy íntimo del ser humano. Algunas de estas preguntas pueden ser: ¿Los alumnos tienen una fe creciente? La atmósfera de la institución ¿ayuda a edificar la fe de sus estudiantes? Como no son fáciles de responder, es necesario formular más preguntas con el fin de aclarar las perspectivas en las que se debe enfocar una institución de educación superior que pretende desarrollar la vida espiritual de sus estudiantes (Guillespie, 1998).

La experiencia de la fe parte de lo que una persona cree y de cómo sus creencias afectan sus valores y elecciones. Ello da a la persona seguridad y un sentido de bienestar provisto por la fe,

junto con conductas que nutren esta experiencia: oración, estudio de la Biblia, meditación, compartir la fe, servicio en favor de los demás (Guillespie, 1998).

Lee (1985) señala que existen por lo menos nueve contenidos que necesitan ser explorados para comprender de qué manera la fe y el compromiso son alimentados y desarrollados: (a) resultado: producto de la tarea educativa; (b) proceso: cómo uno aprende acerca de asuntos religiosos; (c) conocimiento: lo cognitivo; (d) contenido afectivo: relativo a los sentimientos acerca de la vida religiosa y del aprendizaje en sí mismo; (e) contenido verbal: lo que se expresa lingüísticamente; (f) contenido no verbal: lo que tiene que ver con el tono y elevación de la voz y cualquier actitud que se comunique sin usar el lenguaje; (g) contenido consciente: lo que se quiere enseñar y lo opuesto; (h) contenido inconsciente: la información que está fuera de la conciencia; (i) contenido estilo de vida: la manera como una persona organiza su vida.

Guillespie (1998) propone cinco pasos para la evaluación espiritual: (a) mirar primero el concepto que se quiere evaluar, partiendo por su declaración de misión; (b) usar la declaración para identificar áreas amplias en la visión; (c) observar las prácticas actuales que afectan estos conceptos básicos o los enriquecen, como el compromiso religioso, las actividades que alimentan la vida espiritual de los alumnos, los modelos de aconsejamiento, el ambiente de la institución que influye en las decisiones religiosas de los alumnos, los servicios al estudiante que afectan sus vidas cada día, las habilidades y resultados académicos que se quiere que alcancen los estudiantes en el área del conocimiento bíblico, de la lealtad a la iglesia y del

involucramiento comunitario; (d) usar herramientas evaluadoras probadas o inventarlas y (e) guardar registros sobre sus planes y procesos.

La conducta por principio y la fe madura son el resultado de un razonamiento moral cuidadoso. Los principios y los conceptos son internalizados sólo después de pasar el escrutinio del examen personal y haber sido desafiados. El desarrollo espiritual no acontece sin pensamiento crítico.

Dudley (1998) plantea que el desarrollo espiritual y la madurez de la fe dependen de un razonamiento moral reflexivo, que incluye elección libre entre alternativas posibles (componente cognitivo). También involucra una actitud de transformación, que lleva a la persona a valorar y atesorar los valores elegidos y presentarlos libremente y sin temor a los demás (componente afectivo) y un compromiso verdadero que exige del ser humano que tiene principios que actúe de acuerdo con sus valores (componente conductual).

El desarrollo de metas espirituales y un plan para evaluarlos constituye una alta prioridad para la iglesia. La evaluación espiritual debe reconocer que la institución educacional es una de las variables en una serie compleja de influencias sobre el desarrollo de los jóvenes.

McBride (1998) señala que para evaluar la espiritualidad se debe incluir el desarrollo de la fe personal, desde la aceptación de Cristo a una vida de devoción personal en una relación específica con el Señor. Podría incluir también elementos adicionales tales como la manera como un cristiano actúa en la comunidad y el tipo de relaciones que establece con los demás. Las metas de la organización denominacional deben

ser tomadas en cuenta incluyendo el desarrollo de una actitud positiva en cuanto a la permanencia en la iglesia y a constituirse en un voluntario en sus numerosas actividades.

Debe recordarse también que los estudiantes realizan elecciones individuales. No existe una fórmula matemática simple que diga que, si la institución hace algo, el estudiante llegará a creer aquello y que su conducta será modificada en consonancia. La experiencia humana enseña que lo que a primera vista parece simple realmente no lo es.

Thayer (2002) indica que el crecimiento espiritual es un don de Dios manifestado en la obra del Espíritu Santo, que se expresa en un progresivo cambio en la naturaleza humana. Es imposible medir un estado interno de una persona, pero pueden observarse sus concomitancias, correlaciones y consecuencias en el comportamiento. Por esta razón, el objetivo es considerar los indicadores espirituales expresados en prácticas de espiritualidad, en vez de medir la espiritualidad en sí.

Jesús mismo dio una idea de cómo observar la obra del Espíritu Santo. “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del espíritu” (Juan 3:7, 8). Según esto, hay mucho que no se puede saber sobre la obra del Espíritu Santo, pero se pueden percibir sus efectos.

Sin una cuantificación fiable, la evaluación permanece al nivel de ilustración no representativa, argumentos filosóficos, supuestos y valoraciones, en vez de conclusiones probadas sistemáticamente. Sin embargo, el proceso de evaluación no es el

problema en sí (Butman, 1990).

Los profesores y la administración de un centro educativo necesitan siempre de los indicadores espirituales de sus alumnos para planificar y evaluar programas que los favorezcan, especialmente si en su declaración de misión y en sus objetivos se expresan desafíos de desarrollo que apuntan a ello. Éste es el caso de los establecimientos de tipo confesional del que se ocupa esta investigación.

Como se percibe, la subjetividad de la vida personal y religiosa hace que las mediciones y evaluaciones constituyan un desafío grande. Las escuelas confesionales deben preparar modelos de desarrollo espiritual evaluables que acerquen a sus estudiantes al ideal de la práctica cristiana, como es comprendida por quienes aceptaron el proyecto educativo tal como fue presentado en su promoción. Si se desea saber si las cosas han acontecido conforme al discurso fundacional, lo que frecuentemente es hecho de manera intuitiva, necesita ser más fundamentado y planificado.

Desarrollar una planificación del desarrollo espiritual, realizar acciones para cumplir sus metas y usar algún método de evaluación, ayudará a realizar planes directos, certeramente enfocados, que apunten a acciones específicas. Esto aportará al cumplimiento de la misión. Un plan cuidadoso para evaluar las manifestaciones de la vida espiritual de los estudiantes ayudará a enfocar en forma más directa en el currículo, en las actividades de la vida estudiantil, en las prácticas administrativas, en las relaciones profesor/alumno y en la planificación general del centro educativo.

El problema

Tanto en el hogar cristiano como

en la iglesia se busca desarrollar y fortalecer la vida espiritual de los feligreses, proceso que en realidad dura toda la vida. Sin embargo, en la etapa de la educación superior la vida espiritual de los alumnos debería hacerse más madura. Por este motivo, las instituciones religiosas de educación superior desarrollan una diversidad de programas que ayuda a cumplir este propósito.

No obstante, se hace necesaria una observación más concreta para determinar el grado de desarrollo del perfil espiritual de los alumnos que asisten a la universidad. Precisamente éste fue el propósito de este estudio, que contempló tomar a los alumnos de primer ingreso a la universidad y hacer un seguimiento hasta que hayan terminado su carrera.

Los objetivos de este estudio fueron los siguientes: (a) determinar la diferencia entre el perfil espiritual del alumno al ingresar a la universidad y el perfil espiritual con el que termina su carrera, (b) describir cómo los componentes del perfil espiritual del estudiante se van modificando a lo largo de los cuatro o cinco años de carrera profesional, (c) determinar los factores de la vida universitaria que se relacionan con el perfil espiritual del estudiante y (d) identificar fortalezas y debilidades de la vida universitaria en relación con los programas de desarrollo espiritual que existen dentro de ella.

Esta investigación formuló las siguientes hipótesis:

H₁: Las medias del perfil de participación espiritual cristiana se incrementan de manera significativa a medida que el estudiante progresa a lo largo de su programa académico.

H₂: El grado de participación en las actividades espirituales organizadas por

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

la universidad se relaciona de manera significativa con los componentes del perfil de participación espiritual cristiana.

H₃: El tiempo que un estudiante dedica cada semana para participar en actividades laborales, deportivas, sociales y académicas se relaciona de manera significativa con su perfil de participación espiritual.

Metodología

Esta es una investigación descriptiva correlacional multivariada en la que se repitió la aplicación anual de una encuesta durante un periodo de cuatro años a lo largo de la carrera universitaria. Los estudiantes que ingresaron a una institución universitaria adventista latinoamericana en el año 2005 fueron

invitados a participar de manera voluntaria en el estudio. Se logró la participación de 366 de ellos, que representan, a su vez, al total de alumnos ingresados ese año. En la Tabla 1 se puede observar la distribución por facultades, según la religión a la que pertenecen dichos estudiantes. Del total de alumnos ingresado el 2005, solamente 131 permanecieron como alumnos regulares sin interrupción y participaron en el estudio hasta mayo de 2008. Un número de identificación personal asignado a cada estudiante permitió darle seguimiento, a través de su carrera, al tiempo que la información recolectada se conservó de manera confidencial y bajo estricto control por parte de uno de los investigadores.

Tabla 1

Alumnos participantes en el estudio según su religión

Facultades y Escuelas	Religión			Total
	Adventistas	Católicos	Evangélicos	
Facultad de Educación	65	3	2	70
Facultad de Ingeniería y Tecnología	26	0	1	27
Facultad de Teología	29	0	0	29
Facultad de Ciencias Administrativas	12	4	1	17
Facultad de Ciencias de la Salud	163	12	6	181
Escuela de artes y comunicación	38	0	0	38
Escuela de Música	4	0	0	4
Totales	337	19	10	366

Instrumentos

El instrumento empleado para tal efecto fue la Escala de Participación en la Espiritualidad Cristiana (EPEC), una traducción y adaptación del utilizado por Jane Thayer, de Andrews University. Esta escala fue oportunamente validada por Thayer (2004). La EPEC consta de 50 ítems repartidos en 10 disciplinas

espirituales: oración (6), arrepentimiento (4), adoración (4), meditación (4), examen de conciencia (8), lectura y estudio de la Biblia (7), evangelismo (4), compañerismo (5), servicio (4) y mayordomía (4). En el Apéndice A se incluye la forma de tabular los puntajes que se pueden alcanzar en cada una de las disciplinas. A su vez, estos 50

indicadores son partes de cuatro factores que componen dicho instrumento: trascendencia (16), reflexión (10), visión (12) y vida nueva (12). La construcción de este instrumento pasó por cinco etapas para asegurar tanto su validez como su confiabilidad. En su versión original estaba compuesto por 188 declaraciones que, después de un proceso de validación por jueces teólogos y educadores religiosos, quedó con 131 ítems. En el paso siguiente de validación quedó con 87 declaraciones y en el último paso del proceso de validación se determinaron 50 ítems. Las 10 disciplinas que conformaron el perfil de espiritualidad cristiana fueron seleccionadas por ser las más frecuentemente mencionadas y defendidas por teólogos, educadores religiosos y con fundamento en los escritos del Nuevo Testamento sobre el crecimiento en el perfil espiritual de las personas. Además, la encuesta incluyó otros ocho indicadores (participación universitaria) en los que el participante reporta la frecuencia con que participa en igual número de actividades o programas que la universidad implementa a favor del desarrollo espiritual de los estudiantes. En el Apéndice B se encuentra el instrumento completo aplicado para el desarrollo de esta investigación.

La primera aplicación de la encuesta fue realizada en ocasión de las actividades de orientación para los alumnos de primer ingreso a la universidad en el año 2005. Posteriormente, en el último mes de cada año escolar los estudiantes fueron contactados en sus aulas de clase mediante su número de matrícula y fueron invitados a contestar la encuesta en reuniones grupales.

Resultados

Esta sección inicia con una descrip-

ción de los participantes en el estudio, seguida por la consideración de los hallazgos vinculados con los objetivos y las hipótesis del estudio.

Descripción de los participantes

A lo largo de los cuatro años que duró la investigación se logró la participación de 366 estudiantes. Alrededor de la mitad de ellos cambiaron de carrera o suspendieron sus estudios de manera temporal o definitiva. Según criterio previamente establecido para el análisis de datos se retuvo la información recolectada entre alumnos que permanecieron sin desertar a lo largo del estudio y que proveyeron información completa respecto a su perfil de espiritualidad y su participación en las actividades programadas por la institución para promover la vida espiritual de los alumnos. Una vez revisada la base de datos, se identificó un total de 131 estudiantes que participaron de manera regular y continua a lo largo del estudio; quienes constituyen la población analizada en esta investigación.

Poco más de la mitad de los participantes eran mujeres (53 %). Un 92% era adventista del séptimo día, un 5% católico y un 3% evangélico. Según la forma de financiamiento de los estudios, el 25% de los participantes recibía subsidios por parte de las organizaciones denominacionales por ser hijos de sus empleados, el 8% dependía mayormente de las oportunidades de trabajo que ofrece la institución (becas) y el restante 67% dependía de recursos familiares o personales. La edad promedio de los estudiantes al inicio de la investigación fue de 18.32 y la mediana fue de 18 años.

En lo que se refiere a la representatividad de la muestra, todas las facultades de la institución tuvieron representantes.

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

La Facultad de Ciencias de la Salud tuvo la mayor representación (44%), seguida de la Facultad de Educación (24%) y la Facultad de Teología (11%), lo cual coincide con la proporción de matrícula en cierta medida afectada por la permanencia de los alumnos en los programas (ver Tabla 2).

Tabla 2

Distribución de participantes por facultad a la que asisten desde el inicio del estudio

Facultad	Frecuencia	%
Educación	32	24
Ingeniería	8	6
Teología	14	11
Administración	8	6
Salud	57	44
Música	2	1.5
Artes y Comunicación	10	7.5

En lo que respecta al estatus residencial, al inicio del estudio la mayoría de los estudiantes tenían su residencia en los internados de la institución, pero con el paso del tiempo se observa la tendencia al cambio de estatus al grado que en el último año la proporción es inversa a la inicial (ver Tabla 3).

La carga académica de los participantes se conservó entre 38 y 39 créditos por año, mientras que las horas semanales de trabajo se ubicaron entre 9 y 11 horas. Las horas semanales dedicadas a actividades deportivas entre 3 y 4, las horas dedicadas a actividades sociales fueron entre 5 y 7 horas semanales y las actividades dedicadas a colaborar en clubes, asociaciones, coros, y otras ocuparon entre dos o tres horas por semana (Ver Tabla 4).

Tabla 3

Estatus residencial por año de estudio

Estatus residencial	2005	2006	2007	2008
Interno	73	70	58	59
Externo	58	61	73	72

Tabla 4

Promedio de horas semanales dedicadas a actividades académicas y no académicas

Característica	2005	2006	2007	2008
Carga académica (créditos)	39.96	38.85	38.57	38.95
Hs. en trabajo	9.91	10.52	9.47	9.02
Hs. en deportes	3.88	3.31	3.63	3.70
Hs. en actividades sociales	5.14	6.79	6.99	5.58
Hs. co-curriculares	2.36	2.83	2.12	1.97

Objetivos y pruebas de hipótesis

El primer objetivo del estudio consistió en determinar la diferencia que pueda observarse entre el perfil espiritual del alumno al ingresar a la universidad y el perfil espiritual con el que termina su carrera. Esto implica un modelo longitudinal de medidas repetidas para cada uno de los componentes del perfil espiritual. Los resultados de la primera aplicación de la encuesta se consideran como “línea base” para observar el cambio a lo largo de la permanencia en el programa universitario.

Con el propósito de identificar si las medias de los diez componentes del perfil espiritual de los estudiantes (ver Tabla 5) difieren de manera significativa a lo largo de los cuatro años de estudio, se probaron 10 hipótesis nulas que, en resumen, afirman que las medias del

respectivo componente del perfil de espiritualidad cristiana no se incrementan de manera significativa a medida que el estudiante progresa a lo largo de su programa académico. Para proceder con las pruebas, el primer paso consistió en verificar la satisfacción de igualdad de varianzas y covarianzas requerida para la prueba de ANOVA univariante para medidas repetidas, mediante el test de esfericidad de Mauchly, observándose que los componentes oración, adoración, criterio, y lectura requerían un criterio conservador (se utilizó Greenhouse-Geisser) al no satisfacer el supuesto de esfericidad. En estas pruebas se aplicaron modelos generales lineales para medidas repetidas por cada uno de los diez componentes (oración, arrepentimiento, meditación, adoración, criterio, lectura, evangelismo, compañerismo, servicio, y mayordomía).

En la Tabla 5 se presentan los resultados de las pruebas (multivariadas y univariadas) para medidas repetidas según cada uno de los diez componentes del perfil. Cada fila en la tabla representa una hipótesis nula probada de manera independiente de las otras. Como se ob-

serva, ninguno de los valores T de Hotelling obtuvieron una F significativa ($> .05$), por lo que no fue posible desacreditar ninguna de las hipótesis nulas, lo que significa que es muy poco probable que los componentes del perfil espiritual del estudiante universitario difieran significativamente (hayan cambiado) a lo largo de los cuatro años de estudio en la universidad.

El segundo objetivo del estudio se proponía describir como los componentes del perfil espiritual del estudiante se van modificando a lo largo de los cuatro o cinco años de carrera profesional. No se observa incremento o decremento significativo para ninguno de los diez componentes del perfil espiritual. En cambio, se observa que la participación del estudiante en actividades organizadas por la institución, a fin de contribuir al perfil espiritual, se incrementó notablemente del primer año al segundo. El cambio observado tiene lugar al inicio de la carrera universitaria y no a lo largo de ella.

Las medias de los componentes del perfil espiritual de los estudiantes a lo largo de los cuatro años de estudio se

Tabla 5

Resultados de las pruebas de diferencia significativa entre las medias anuales de cada componente del perfil

Componente	T de Hotelling	F	gl 1	gl 2	p	F univariada	gl 1	gl 2	p
Oración	0.022	0.922	3	128	0.432	0.619	2.62	340	0.581
Arrepentimiento	0.007	0.319	3	128	0.811	0.323	3.00	390	0.809
Meditación	0.055	2.352	3	128	0.075	2.101	3.00	390	0.101
Adoración	0.029	1.257	3	128	0.292	1.229	2.76	359	0.298
Criterio	0.024	1.039	3	128	0.378	1.135	2.68	349	0.332
Lectura	0.043	1.838	3	128	0.144	1.495	2.84	369	0.217
Evangelismo	0.004	0.156	3	128	0.926	0.170	3.00	390	0.917
Compañerismo	0.013	0.568	3	128	0.637	0.637	3.00	390	0.591
Servicio	0.006	0.270	3	128	0.847	0.324	3.00	390	0.808
Mayordomía	0.023	0.966	3	128	0.411	1.027	3.00	390	0.380

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

ubican en un rango de 4 a 5.42 puntos y las desviaciones típicas de los mismos de .55 a 1.25, como se presentan en la Tabla 6, la cual también incluye los datos correspondientes a la participación de los estudiantes en actividades organizadas por la universidad para el desarrollo espiritual.

El tercer objetivo buscó identificar actividades espirituales promovidas por la universidad que se relacionan con el perfil espiritual del estudiante. Se puso a prueba la hipótesis nula H_02 que afirma que “el grado de participación en las ocho actividades espirituales organizadas por la universidad no se relacionan de manera significativa con los diez componentes del perfil espiritual del estudiante”. Siendo ocho las actividades organizadas por la universidad incluidas en el estudio y diez los componentes del perfil espiritual, se utilizó la correlación canónica para probar la hipótesis nula. Se corrieron cuatro análisis independientes, uno por cada año de estudio entre los vectores de medias

de la participación en las actividades y los vectores de medias de los componentes del perfil espiritual.

Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 7, en la que se observa que en cada uno de los cuatro años de estudio la participación en las actividades organizadas por la universidad y los componentes del perfil espiritual del alumno se correlacionan de manera significativa. Los coeficientes de correlación canónica obtenidos según el año de estudio son los siguientes: $R_c = .89$ para el 2005 ($\Lambda = .11245$, $F(80, 731) = 3.76170$, $p = .000$), $R_c = .78$ para el 2006 ($\Lambda = .15941$, $F(80, 522) = 2.19228$, $p = .000$), $R_c = .83$ para el 2007 ($\Lambda = .109137$, $F(80, 534) = 2.79222$, $p = .000$) y $R_c = .79$ para el 2008 ($\Lambda = .14452$, $F(80, 585) = 2.61096$, $p = .000$). Por lo tanto, para cada uno de los cuatro años del estudio se desacredita la hipótesis nula y se considera viable la probabilidad de que la participación en las actividades espirituales organizadas por la universidad

Tabla 6

Medias y desviación típica de las características del perfil espiritual por año de estudio (N = 131)

Característica	2005		2006		2007		2008	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Oración	5.37	0.63	5.36	0.68	5.42	0.55	5.34	0.69
Arrepentimiento	5.28	0.62	5.29	0.73	5.29	0.63	5.24	0.61
Meditación	4.36	0.84	4.46	0.81	4.52	0.76	4.38	0.77
Adoración	4.56	0.65	4.66	0.63	4.65	0.53	4.61	0.62
Criterio	5.04	0.68	5.07	0.70	5.06	0.63	4.97	0.78
Lectura	4.40	0.97	4.51	0.87	4.56	0.85	4.47	0.80
Evangelismo	4.00	1.22	4.08	1.25	4.04	1.23	4.06	1.12
Compañerismo	4.10	1.02	4.22	1.09	4.17	1.05	4.19	1.05
Servicio	4.32	1.00	4.32	1.03	4.39	1.06	4.38	0.96
Mayordomía	4.37	0.99	4.51	0.91	4.47	0.89	4.43	0.79
Participación	4.32	1.07	5.45	0.88	5.41	1.01	5.41	0.94

Tabla 7

Resultados de pruebas de significatividad multivariante y coeficientes de correlación canónica entre factores de la vida universitaria y el perfil espiritual por año de estudio para la primer raíz canónica

Año	Valor λ	Aprox. F	gl 1	gl 2	P	R_c	R_c^2
2005	0.11245	3.76170	80	731	0.00	0.89	0.79
2006	0.15941	2.19228	80	522	0.00	0.78	0.62
2007	0.10937	2.79222	80	534	0.00	0.83	0.69
2008	0.14452	2.61096	80	585	0.00	0.79	0.63

se relacione de manera significativa con los componentes del perfil espiritual del estudiante.

Aceptada la viabilidad de la correlación entre ambos conjuntos de variables (perfil espiritual y participación en actividades universitarias) se procedió a observar la relación que existe entre cada una de las actividades espirituales organizadas por la universidad, con cada uno de los componentes del perfil espiritual del estudiante. Los resultados obtenidos en el análisis univariante del análisis canónico se presentan en la Tabla 8, donde se observa el papel destacado de la clase de Biblia (un total de 21 coeficientes Beta significativos entre .19 y .42, con asociaciones negativas en el último año), la semana de oración (con 22 coeficientes beta significativos entre .16 y .47 todos positivos) y la Santa Cena (con 21 coeficientes beta significativos entre .16 y .40 todos positivos) en el perfil espiritual de los estudiantes, especialmente en los primeros años de la carrera.

El cuarto objetivo consistió en identificar las fortalezas y debilidades de la vida universitaria en relación a los programas de desarrollo espiritual que existen dentro de ella. Este objetivo se logra satisfacer con los resultados presentados en la Tabla 8, de los cuales se puede destacar la relación positiva que

existe entre el programa de mentoría (16 coeficientes positivos) y el de capellanía (7 correlaciones significativas) con algunos de los componentes del perfil espiritual del alumno en particular durante el último año de su carrera. Los resultados también suscitan interés por revisar las implicaciones de la poca relación (tres negativas y dos positivas) de las actividades devocionales organizadas por la universidad y de las vigiliaretiros (cinco negativas y tres positivas) con respecto a algunos componentes del perfil espiritual del estudiante.

La prueba de la hipótesis nula H_03 afirma que “el tiempo que el estudiante dedica a diversas tareas académicas, deportivas, sociales y las características demográficas del estudiante no se relacionan de manera significativa con los 10 componentes de su perfil espiritual”. A fin de probar esta hipótesis se recurrió a la prueba de correlación canónica en la que se correlacionaron los vectores de medias de las horas dedicadas a trabajo, deportes, actividades sociales y participación en clubes, con los vectores de las medias de los componentes del perfil espiritual según cada año de estudios. Esto dio lugar a cuatro pruebas de correlación canónica cuyos resultados se presentan en la Tabla 9, donde se observa que solamente en el último año escolar (2008) se obtuvo una

correlación significativa de R_c igual a .58 ($\text{Lambda} = .52286$, $F(40,339) = 1.58215$, $p = .017$). En lo que respecta al cuarto año de estudio, se desacredita la hipótesis nula y se considera viable la probabilidad de que el tiempo que el estudiante dedica a las actividades laborales, deportivas, sociales y de clubes se relaciona con el perfil espiritual del estudiante.

Para dar seguimiento al resultado obtenido en esta prueba, la Tabla 10 presenta los coeficientes beta significativos, correspondientes a las horas semanales dedicadas al trabajo, a los deportes, a actividades sociales y a clubes/organizaciones estudiantiles. Como se puede observar, la correlación es explicada de manera especial por la relación negativa (betas entre $-.20$ y $-.28$) que tiene el tiempo dedicado a deportes con la lectura, el evangelismo, el compañerismo, el servicio y la mayordomía. El tiempo en clubes tiene una asociación positiva (beta de $.18$ y $.19$) con evangelismo y compañerismo.

El perfil espiritual del estudiante universitario no sufre cambios significativos durante los años de participación como alumno en una institución educativa cristiana, a pesar de los esfuerzos de la institución al implementar actividades orientadas a promover la experiencia espiritual de sus estudiantes. La evidencia sugiere que el perfil espiritual está determinado por la experiencia previa al ingreso a la universidad. Una observación a posteriori al análisis inicial de los datos buscó comparar los resultados de este estudio con el perfil de estudiantes universitarios adventistas que estudian en instituciones universitarias no religiosas. Un total de 105 estudiantes universitarios fueron localizados y encuestados durante el verano de 2009

en congregaciones adventistas ubicadas en el mismo sector geográfico. Mediante la prueba t para muestras independientes se observó que existe diferencia significativa en cuatro de los componentes del perfil espiritual al comparar a los alumnos de la institución adventista con los que asisten a otras instituciones universitarias. El resultado observa que el grupo que asistió a la institución adventista superó en meditación* ($t = 8.103$, $gl = 205.36$, $p < .01$), y en criterio* ($t = 20.544$, $gl = 233.68$, $p < .01$). También se observó que el grupo que estudia en instituciones no adventistas supera de manera significativa en lectura ($t = -7.976$, $gl = 220.94$, $p < .01$) y en adoración ($t = -22.774$, $gl = 143.81$, $p < .01$). No se observó diferencia significativa en los componentes oración, arrepentimiento, evangelismo, compañerismo, servicio y mayordomía. Este resultado sugiere la posibilidad de que el perfil espiritual del estudiante universitario adventista sea independiente del tipo de institución universitaria a la cual asiste. Este hallazgo invita a investigar si el perfil espiritual se determina a una edad temprana (antes del ingreso a la universidad). También habría que considerar si pueden observarse cambios sustanciales en una etapa posterior de la vida, sea al ingreso al mundo laboral o durante la toma de responsabilidades posteriores.

Este estudio permite verificar que las actividades espirituales que organiza la institución educativa coadyuvan a la conservación del perfil espiritual del estudiante. Desde la perspectiva de contribuir al mantenimiento de la experiencia espiritual en el estudiante universitario algunos resultados obtenidos pueden servir para ilustrar lo que la institución debe hacer. A continuación se indican

GRAJALES Y LEÓN VÁZQUEZ

Tabla 8

Coeficientes Beta de la participación en las actividades espirituales de la vida universitaria como predictor significativo de los componentes del perfil espiritual del estudiante según año de estudio

Actividades universitarias	Año	Componente del perfil									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cultos devocionales	2005			-0.24							
	2006										
	2007							0.20		0.26	
	2008			-0.24			-0.25				
Mentoría	2005			0.18			0.18		0.23	0.17	
	2006						0.28		0.21		
	2007				0.26						
	2008	0.40	0.36	0.43	0.35	0.22	0.35	0.32	0.27	0.27	
Capellanía	2005							0.23			
	2006							0.20			
	2007										
	2008					0.39		0.31	0.27	0.26	0.21
Clase de Biblia	2005			0.30		0.26	0.24	0.23	0.22		0.19
	2006			0.22	0.27	0.35		0.26			0.26
	2007		0.19	0.30	0.31	0.41		0.42	0.34	0.29	0.31
	2008	-0.21	-0.22								
Vigilias -retiros	2005					-0.20		-0.18		-0.19	
	2006										
	2007					-0.16		-0.18			
	2008							0.25	0.29	0.22	
Ministerio Juvenil	2005				0.20	0.29			0.19	0.25	
	2006										0.24
	2007	0.25						0.24	0.22	0.25	0.20
	2008	0.24	0.33								
Semana de oración	2005	0.41	0.46		0.37	0.29	0.47	0.23	0.17	0.20	0.25
	2006										
	2007				0.21	0.15	0.22			0.16	
	2008		0.28	0.41	0.37	0.41	0.39	0.19	0.27	0.26	0.36
Santa Cena	2005			0.16		0.20	0.16	0.24	0.16	0.17	
	2006		0.36	0.39		0.26	0.40	0.33	0.31	0.30	0.35
	2007		0.20	0.26	0.23	0.37	0.47		0.18		0.19
	2008										

^a1: oración, 2: arrepentimiento, 3: meditación, 4: adoración, 5: criterio, 6: lectura, 7: evangelismo, 8, compañerismo; 9, servicio; 10, mayordomía.

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

Tabla 9

Resultados de pruebas de significatividad multivariante y coeficientes de correlación canónica de las horas semanales trabajo, deportes, actividades sociales y deporte con los componentes del perfil espiritual por año de estudio para la primer raíz canónica

Año	Valor λ	Aprox. F	gl 1	gl 2	p	Rc	Rc^2
2005	0.69129	0.94471	40	377	0.571	0.44	0.20
2006	0.41801	1.28695	40	199	0.134	0.62	0.38
2007	0.59959	1.04716	40	290	0.400	0.43	0.19
2008	0.52286	1.58215	40	339	0.017	0.58	0.34

Tabla 10

Coefficientes Beta de las horas dedicadas a trabajo, deportes, sociales y clubes en 2008 como predictores significativos de los componentes del perfil espiritual del estudiante

Actividad	Componente del perfil									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Trabajo							0.31			
Deportes						-0.25	-0.27	-0.28	-0.20	-0.21
Sociales										
Clubes							0.19	0.18		

algunas de estas lecciones.

La importante asociación entre la participación en actividades de orientación espiritual organizada por la universidad y los componentes del perfil espiritual de los estudiantes (Rc entre .79 y .89) sugiere la conveniencia de que la institución persista en sus esfuerzos por contribuir a la vida espiritual de sus estudiantes, al tiempo que hace ajustes para fortalecer el papel de las actividades espirituales en la institución. Siendo que la clase de Biblia, la semana de oración y la Santa Cena son los predictores más frecuentes e importantes del perfil espiritual del estudiante, sobre todo durante los primeros tres años de estudio, la institución hace bien en dedicar tiempo y esfuerzo en planear y proveer las mejores condiciones para su opera-

ción. Es probable que hacia el final de la preparación profesional los estudiantes tiendan a valorar e interesarse en los servicios de mentoría y según se refleja en el número de componentes del perfil espiritual que se asocian de manera significativa con este programa, se hace evidente el potencial que la mentoría tiene en contribuir al perfil espiritual de los alumnos que están terminando sus carreras. La asociación negativa del tiempo dedicado a los deportes con la lectura, el evangelismo, el compañerismo y la mayordomía en el último año de la carrera, parece reflejar el delicado equilibrio que se requiere para la administración del tiempo cuando el estudiante afronta las responsabilidades al final de la carrera.

Visto desde otra perspectiva, los

componentes del perfil espiritual que se relacionan de manera más importante y frecuente con las actividades de orientación espiritual organizadas por la universidad son el compromiso con el evangelismo, la lectura de contenido espiritual, el compañerismo y el servicio, siendo la oración, el arrepentimiento y la mayordomía los menos frecuentemente asociados con las actividades espirituales de la institución.

El programa de ministerio juvenil se asocia de manera positiva con el compañerismo, el servicio, el evangelismo y la mayordomía en el primer y segundo años del programa, lo que parece reflejar la orientación que este programa tiene hacia los estudiantes en segundo y tercer años de su carrera. Las relaciones negativas o la ausencia de relación significativa de los cultos de los internados y otras actividades devocionales organizadas con el perfil espiritual, invita a la evaluación de estos programas, a fin de hacerlos más relevantes en la experiencia espiritual del estudiante. Lo mismo se puede decir de los resultados observados respecto a los retiros y vigiliyas, los cuales se asocian de manera negativa con algunos componentes en los primeros años y de manera positiva en el último año de la carrera (ver Tabla 7).

Conclusiones

Aunque la institución universitaria no logra modificar el perfil espiritual de los alumnos que asisten a sus aulas, mediante las actividades espirituales que organiza como parte del programa institucional impacta positivamente en la conservación y cultivo del perfil espiritual del alumno. El hecho de que los resultados no demuestren un impacto sustancial del programa universitario en el perfil espi-

ritual, esto no significa que a nivel individual algunos alumnos se beneficien del programa universitario de manera personal. Pero no es posible afirmar que asistir a una universidad cristiana contribuya por ese solo hecho al desarrollo del perfil espiritual del estudiante.

El papel de las actividades de orientación espiritual que organiza la institución parecen cumplir funciones diversas a lo largo del tiempo, lo que sugiere que estas actividades deben planearse de manera que se orienten hacia ciertos periodos específicos del programa académico. A manera de ejemplo, las actividades de corte masivo, como semanas de oración y clases de Biblia, podrían enfocar a los estudiantes en sus primeros años de la carrera, mientras que los programas de mentoría y la capellanía deberían orientar sus esfuerzos hacia los estudiantes que cursan el último año de estudios.

Referencias

- Butman, R. (1990). The assessment of religious development: Some options. *Journal of Psychology and Christianity*, (9), 14-26.
- Craven, R. & Hirmler, C. (1996). *Fundamentals of nursing, human health and function*. Philadelphia: Lippincott.
- Dudley, R. (1998). El desarrollo espiritual y el crecimiento de la fe de los alumnos de colegios y universidades adventistas. *Revista de Educación Adventista*, 9, 10-14.
- Fowler, J. (1997). Evaluación de la educación superior adventista. *Revista de Educación Adventista*, 7, 3-4.
- Guillespie, V. B. (1998). Si no lo puedes medir, es porque no ha acontecido. *Revista de Educación Adventista*, 9, 5-9.
- Knight, G. (1994). ¿Cuál es el conocimiento más valioso? *Revista de Educación Adventista*, 2, 4-7.
- Lee, J.M. (1985). *The content religious instruction: A social science approach*. Birmingham, AL: Religious Education Press.
- McBride, D. C. (1998). Hacia la evaluación en los colegios y universidades adventistas. *Revista de Educación Adventista*, 9, 19-22.
- Rasi, M. (2002). Educando para la eternidad.

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

Revista de Educación Adventista, 16, 3-5.
Thayer, J. (2002). Evaluando la espiritualidad estudiantil. *Revista de Educación Adventista*, 16, 16-20.

Thayer, J. (2004). Constructing a spirituality measure based on learning theory: The Christian spirituality participation profile. *Journal of Psychology and Christianity*, 23, 195-207.

Apéndice A

Tabulación de las diez disciplinas: puntaje mínimo y máximo que se pueden alcanzar en cada una de ellas

Disciplinas	Número de Items de la disciplina	Puntaje mínimo en la disciplina	Puntaje máximo en la disciplina
Lectura de la Biblia	7	7	42
Evangelismo	4	4	24
Compañerismo	5	5	30
Meditación	4	4	24
Oración	6	6	36
Examen de conciencia	8	8	48
Arrepentimiento	4	4	24
Servicio	4	4	24
Mayordomía	4	4	24
Adoración	4	4	24
Totales	50	50	300

Apéndice B

Escala de Participación en la Espiritualidad Cristiana

Apreciado alumno: Estamos interesados en observar cómo tu estadía en la institución se relaciona con la forma como experimentas la espiritualidad cristiana. Con ese propósito hemos elaborado un cuestionario que deseamos que contestes de manera honesta y completa. Es muy importante poder comprender este fenómeno para que la institución pueda ofrecer cada día un mejor servicio a sus estudiantes. Muchas gracias por tu colaboración.

Esta no es una encuesta anónima, pero sí confidencial. Estamos pidiéndote que identifiques tu número de matrícula porque deseamos hacer una observación anual durante tu estadía para luego comparar sus resultados. La información que aquí ofrezcas solamente será utilizada con fines de investigación.

Número de Matrícula _____

A continuación una serie de declaraciones respecto a las cuales deseamos que nos indiques la frecuencia en la que representan tu experiencia personal, según la siguiente escala.

1. Nunca
2. muy raras veces
3. raras veces
4. ocasionalmente
5. frecuentemente
6. muy frecuentemente

GRAJALES Y LEÓN VÁZQUEZ

Declaración	1	2	3	4	5	6
Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.						
Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.						
En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.						
En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.						
En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.						
Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.						
El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.						
Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.						
Siento verdadera tristeza por mis pecados.						
Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado de su poder.						
Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.						
Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.						
Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.						
Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.						
Escucho música que alaba a Dios.						
Registro en mi diario personal mis pensamientos espirituales.						
Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.						
Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.						
Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.						
Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.						
Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.						
Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad Dios.						
Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.						
Aun cuando una situación se ve irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia, Dios podrá sacar algo bueno de eso.						
Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.						
Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.						
Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.						
Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.						
Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.						

DESARROLLO DEL PERFIL ESPIRITUAL

Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.									
Leo artículos y/o libros devocionales.									
Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.									
Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.									
Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.									
Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.									
Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.									
Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.									
Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.									
Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aun con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.									
He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.									
Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.									
Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.									
Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.									
Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.									
Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.									
Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.									
Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.									
Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.									
Asisto a los cultos devocionales del internado y otros que organiza la universidad.									
Estoy expuesto al programa de mentoría de la universidad.									
Estoy expuesto al programa de capellanía de mi facultad.									
Participo de manera activa en las clases de Biblia de mi carrera.									
Participo en vigilas y retiros espirituales organizados en la universidad.									
Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.									
Participo en la semana de oración.									
Participo en la Santa Cena.									
Los maestros integran la fe en las clases que recibo.									

GRAJALES Y LEÓN VÁZQUEZ

INFORMACIÓN GENERAL

1. Género _____
2. Asisto al culto de adoración el sábado
Nunca _____ Menos de dos veces al mes _____ Todas las semanas _____
3. Leo o estudio la Biblia
Nunca _____ Diez horas o menos al año _____ Una a dos horas por mes _____ Una hora por semana _____
Quince a treinta minutos por día _____ Más de 30 minutos por día _____
4. ¿Cuál fue la carga académica promedio en este año (créditos académicos)? _____ créditos
5. Promedio de horas de trabajo por semana _____
6. Promedio de horas semanales dedicadas a actividades deportivas _____
7. Promedio de horas semanales dedicadas a actividades sociales (amigos, novio (a), etc.) _____
8. Promedio de horas semanales dedicadas a colaborar en clubes, grupos corales, asociaciones, etc.

9. ¿Cuál es tu status residencial? Alumno interno _____ Alumno externo _____
10. Facultad a la cual perteneces _____ Carrera _____

Muchas gracias

Recibido: 17 de marzo de 2009
Revisado: 13 de junio de 2009
Aceptado: 19 de julio de 2009